

Santidad en el Siglo 21

Dios es santo y nos llama ser pueblo.

Santidad significa, en primero lugar, lo que es peculiar para Dios. Dios ama sin necesidad o compulsión. El amor santo de Dios toma su forma en, entre y a través de nosotros en vida y enseñanzas, muerte y resurrección de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Dios continúa trabajando, dando vida, esperanza y salvación a través de la llenura del Espíritu Santo, acercandonos a su propia santidad, y vida amorosa. Dios nos transforma, liberandonos del pecado, idolatría, esclavitud, egocentrismo para amar y servir a Dios, y a otros y a la creación entera. Para ser renovados en la imagen de Dios, revelada en Jesucristo.

La santidad de Dios se ha proclamado durante la historia. La esencia de la santidad es la semejanza de Cristo. Es la cultura del Reino de Dios, apelando a todas las culturas del mundo y poder en acercando a todo los pueblos y naciones a Dios. Santidad es un regalo y una respuesta, personal y comunitaria, moral y misionera, requiriendo reflexión y acción.

Santidad para los Cristianos no es alcanzando una perfección final que le permite a uno ser legalista o juicioso. No es el perseguir un estado exclusivo, privado de ser mejor que otros.

El llamado a Dios a santidad encuentra expresión en prioridades balanceadas de la biblia como:

- Justificación y santificación;
- Fe y arrepentimiento;
- Evangelismo y discipulado;
- La santificación de la iglesia y pureza personal;
- Social y éticas personales;
- Ministerios compasivos y soliradidad con el pobre, y abogando por la igualdad, justicia, reconciliación, y paz;
- Activismo social y espiritualidad contemplativa;

- El cuidado por la gente y el cuidado por la creación de Dios;
- Observaciones formales y otras formas de gracia;
- Evidencia del fruto del Espíritu y expresión de los dones del Espíritu;
- Carácter y conducta;
- Consolidación y sanidad; y
- Dignidad en sufrimiento y triunfo sobre los poderes del mal.

Dios desea que seamos, hablemos, y hagamos en el mundo a la manera de ser como Cristo.

Invitamos a todos a que abracen el llamado de Dios para:

- Ser llenos de toda la plenitud de Dios en Cristo – vidas que están devotas, puras, y reconciliadas, por lo tanto siendo la cultura de Jesús en ser testigos al mundo;
- Ejercitar por el sentido común de la belleza y efectividad de un grupo de ministerios y llamados, de acuerdo con la diversidad de los dones del Espíritu;
- Vivir en la plenitud lealtad de Jesucristo - de vivir en lealtad total a Jesucristo—
Apoderados por el Espíritu como asociados para el reino de Dios;
- Vivir como fieles al pacto, construyendo una comunidad responsable, creciendo en Jesucristo, personificando el espíritu de la ley de Dios en amor santo; y
- Cuidar por la tierra, el regalo de Dios confiado a nosotros, trabajando en fe, esperanza, y confianza para la sanidad, cuidado y nutriendo a toda la creación, llevando a las naciones a la reconciliación de todas las cosas – visibles e invisibles, en el cielo y en la tierra.

Por la gracia de Dios, hagamos un pacto juntos de ser pueblo santo. Por esto trabajamos y vivimos para la gloria de Dios.

Este documento fue trabajado por el Estudio Wesleyano de Santidad, Azusa, CA, 3 de Mayo, 2005.